



## OPINIÓN

**ISMAEL CARVALLO  
ROBLEDO**

**COLUMNA INVITADA**

# Discusión sobre el Humanismo en Morena

**E**ste jueves 15 damos inicio con un curso sobre Humanismo en el Instituto Nacional de Formación Política de Morena, tomando como detonante el planteamiento del presidente López Obrador relativo al hecho de que el movimiento de la 4T habrá de fundamentarse en esa corriente filosófica política según afirmara en uno de sus últimos discursos del año pasado.

Es un planteamiento desafiante ciertamente, pues sin perjuicio de que en una primera aproximación pareciera que todo está claro en relación al humanismo (por lo general es algo que de inmediato nos remite al ámbito de la filosofía moral o de los valores, como se suele decir), nomás se profundiza un poco por debajo de la superficie nos encontramos con un tema de gran complejidad histórica y filosófica, con implicaciones que nos llevan más allá de ese primer ámbito de la moral para introducirnos en el de la antropología, la biología, la teología y la etología, para el tratamiento de los cuales se nos aparece al instante el reclamo de un abordaje

filosófico y mínimamente sistemático, porque el humanismo se dice de muchas maneras.

porque el humanismo se dice de muchas maneras.

Lo que a primera vista pareciera entonces ser una evidencia clara y distinta (ser humanista, actuar desde una perspectiva humanista), termina fragmentándose en una infinidad de aristas problemáticas y diversas: ¿ser humanista es ser liberal?; ¿ser humanista es ser socialista?; ¿ser humanista es ser relativista y tolerarlo todo?; ¿pero qué implica ese todo?; ¿ser humanista es ser católico, o protestante, o musulmán o budista, o mejor ateo o tal vez agnóstico o ninguna de las anteriores porque el humanismo es a-religioso o la negación de la religión?; ¿o no será tal vez más bien que el humanismo es de hecho, y ni más ni menos, una nueva religión que niega todas las anteriores?; ¿basta con ser buenos para poder considerarnos humanistas?; ¿y buenos según quién y qué criterios?; ¿y quién define esos criterios: la iglesia, ¿pero qué iglesia?, el Estado, la sociedad, ¿pero qué sociedad y de qué



período histórico?, las costumbres, ¿pero cuáles?, la ONU o la declaración universal de los Derechos Humanos, la biblia de los páñfilos?; ¿o tal vez el Manifiesto del Partido Comunista, la Biblia, la de verdad, o el Corán?; es una problematicidad y diversidad, en fin, como las que pueden aparecer también a la hora de querer abordar con rigor ideas tan evidentes en apariencia como pudieran serlo las de libertad, felicidad, humanidad o espiritualidad, y que fuera de parámetros definidos y pasados por el filtro categorial tanto de las ciencias exactas como de las ciencias humanas terminan transformándose por completo en metafísica oscurantista.

Pero es desafiante e interesante sin duda el planteamiento del presidente, porque con ello pone sobre el tablero de discusión político-ideológica de Morena y de la 4T las relaciones que deben establecerse entre la etapa histórica que estamos configurando con nuestras manos, y ni más ni menos que en la antesala de la sucesión de 2024, en función de las transformaciones anteriores, en el sentido de que si la 4T habrá de definirse como una

transformación humanista, es porque o bien ese humanismo es la superación de lo que fueron la Independencia, la Reforma y la Revolución en términos ideológicos, o es su recuperación o es más bien su negación y crítica.

Yo creo más bien, adelantándome un poco, que se trata de lo segundo: de una suerte de renacimiento o recuperación, a la altura de nuestro tiempo, de lo que las tres transformaciones previas han supuesto para México, que además y sobre todo, creo yo, habría que enderezar y defender con firmeza contra una nueva ideología que acecha al mundo occidental burgués, hedonista y en decadencia: el transhumanismo transexual progresista y globalista que lo que habrá de hacer es diluir la identidad nacional construida a partir de la era jacobina de la historia universal.

---

•Profesor de Filosofía e Historia y Conferencista. Director General del Espacio Cultural San Lázaro de la Cámara de Diputados. Asesor del CEN Morena para la Formación Política.